

PASTORA IMPERIO: la muerte del andalucismo romántico

A. RAMOS ESPEJO

N I la imaginación de un escritor del andalucismo romántico hubiera podido bordar una biografía tan apasionante para la exportación como la propia vida de la "andaluza mayor de las Españas". Una realidad y un arte incuestionables se convirtieron en un producto manipulado y comercializado. Cuando apenas se hizo inútil, se le arrinconó al archivo de la ridiculización con el sambenito de folklórica. Ha tenido que morir Pastora Imperio para que se le devuelva el nombre de artista. Cuando su baile fue fresco era la "Artista Española", la Emperadora, el Duende, el Genio. En su declive, dejó de ser "la artista española" de los ojos más verdes y grandes, de las manos endiabladas, porque ya la habían convertido en una "folklórica andaluza", como a tantas otras. Pasa ahora lo mismo con Estrellita Castro. Cuando un calorrró comete un atraco, es un gitano y ladrón. Cuando el calorrró es un genio de la guitarra o del bronce, se trata de "un genio español". Cuando ha muerto Pastora Imperio, orgullo de la raza gitana, los papeles de los críticos, la Televisión, se olvidan, por lo que de despectivo puede resultar, que el baile de esta mujer era gitano y andaluz. A Pastora la han enterrado como "artista española". Y olé. Que es lo mismo que concederle el descanso en paz dentro de la iglesia y de la más rancia españolidad.

Juan de Loxa, que sabe tela de las andaluzas camps del baile y la copla, decía que estar con culenes rompieron en su tiempo como vanguardia, es aprender a hacer vanguardia. Los críticos cultos, a veces tan cuadradamente cultos, de la izquierda (excepciones aparte como la ya señalada, o Félix Grande, Ortiz Nuevo, Caballero Bonald, Heredia Maya, Antonio Burgos, Manuel Barrios...) han despreciado y ocultado la importancia artística de bailaoras, guitarristas y cantaores del Sur, a no ser que les sirviera alguno de ellos para estampar la firma en un manifiesto o cantar letrillas de

las llamadas de compromiso. No estaba en los textos de Marx que Pastora Imperio creara la bata de cola. O quizá, la peineta no formaba parte del abanico de condiciones objetivas del momento. La derecha, tuna, tunera y financiera, se aprovechó de aquellos artistas que llegaban del subdesarrollo con alpargatas de esparto y un percalillo. Cuando el maletilla y el flamenco buscaban una oportunidad pasaban de

esos "famosos" no hubiera sido tan vilmente utilizada. Pero, ¿qué iba a hacer Pastora Imperio cuando le daban un guión-pañfeto para hacer una película, y además le faltaba la guita que le hacía falta para su familia? Manuel de Falla sí acertó con Pastora Imperio. Porque Falla era vanguardia.

Sólo le faltó un bandolero en su vida

La vida de Pastora Rojas Monje ha seguido el camino de una trilogía de triunfo y drama: el arte, los toros y el amor. Aplausos, bambalinas, noches de juerga en los colmaos, éxito en los teatros del mundo, el oro de las pulseras, la ruina, los máximos halagos, los máximos engaños amorosos y tardes de sol, arena y sangre. Para ser más perfecta, a la biografía legendaria de Pastora Imperio le hubiera hecho falta un bandolero en su vida, y nada tendría de extraño, que conocer con más detalle su biografía, que hubiera dado cobijo a algún "Tempranillo", o "Pernaes", de su época.

Difícilmente se podrán encontrar en noventa años de existencia matices tan apasionantes en la historia de un personaje real no inventado. Su padre, Víctor Rojas, sastre de torero; su madre, la mejor bailaora gaditana de su época, Rosa Monje, "la Mejorana". La niña nace en Sevilla: Plaza de San Francisco, en el barrio de La Alfalfa. En Madrid, a donde se traslada la familia, debuta en "El Japonés" y le prohíben su primera actuación por ser menor de edad. Y nada menos que Benavente la bautiza con "esta Pastora vale un Imperio". Se casa con el famoso torero de su tiempo, Rafael "El Gallo"...

Hay tres toreros por distintos motivos en la vida de Pastora Imperio. El primero es "El Espartero". Pastora nació en su misma casa y su padre le hacía los trajes a este mítico torero, Manuel García y Cuesta, nacido



en Sevilla (1865) y muerto en la plaza de toros de Madrid (1890). A "Espartero", hombre del pueblo llano de hoz y esparto, profesión de su padre, se le debe la frase: "Más cornás da el hambre".

La espantá de "El Gallo"

Un segundo torero en la biografía de Pastora: Rafael Gómez "El Gallo", con el que contraería matrimonio en Madrid. Sólo un año duró la unión entre el más famoso matador de toros y la bailaora que empezaba a ser la número uno de las carteleras espectáculo. Vivieron en Sevilla. Curiosamente, Pastora nació en Sevilla y murió en Madrid. Rafael nació en Madrid y murió en Sevilla. Casi siempre Pastora rehusaba hablar de aquella "espantá" de "El Gallo". En una entrevista con César González Ruano, Pastora Imperio pasó como de puntillas sobre las preguntas del periodista acerca de su ex marido:

"Pasa por la plaza mayor de la memoria, faraónica y grave, "El Gallo", el que fue marido de Pastora.

—Es cosa tan vieja, tan vieja que no puede ya interesarle a nadie.

—¿Ni recuerdo?

—Hombre, recuerdo sí; y lo creo que hay recuerdo. Me acuerdo de él como sé que él se acuerda de mí. Me acuerdo de Rafael como de una cosa buena. Pero aquello pasó del todo.



Rafael Gómez "El Gallo".

ideologías, porque sus propias andaduras eran ya lecciones de ideología de jornal. Cuando se alzaban con la fama, la base popular los seguía reconociendo y la aristocracia les abría las puertas. Habría que analizar detenidamente las razones de este fenómeno: el apoyo popular y aristocrático-burgués y el rechazo de algunos sectores cultos de su época. De haber tenido este segundo respaldo, la imagen de

—Y ahora, con la calma de la vida, ¿no admite usted que...?

—No, señor. Pasan todas las cosas que no siguen.

¡Grave sentencia! No puede decirse mejor...".

Años más tarde, en 1958, Pastora habló también lacónicamente sobre el mismo tema en otra entrevista con Marino Gómez-Santos.

—Lo nuestro no ha sido una cuestión de caracteres.

Este es un asunto casi intocable en la vida de Pastora. Un asunto que tiene más de medio siglo de historia y de leyenda...

—Pastora, ¿recuerda usted alguna cornada que Rafael hubiese tenido en ese tiempo? —le pregunto tímidamente.

—Claro que recuerdo. En Algeciras tuvo una. Ahí hubo motivo para una buena reconciliación, pero me cerraron el paso y no me dejaron verle.

—¿Quién no la dejó, Pastora, los médicos acaso?

—No, los médicos no".

Artista consagrada, Pastora Imperio se retrató con los maletillas de entonces, Juan Belmonte y Curro Posada, en el camerino del teatro Rómulo de Madrid, para que les sirviera de tarjeta de presentación.

Un tercer torero fue su yerno, "Gitanillo de Triana", casado con María del Rosario, hija de Pastora. Rafael Vega de los Reyes, "Gitanillo", nombre que dio primero fama al mayor de la dinastía, José, y a un tercer hermano, Curro, nació también en Sevilla en el seno de una familia gitana de herreros. Gitanillo murió en accidente de automóvil. Las tardes de gloria y de tragedia de los ruedos señalaron también los días de la bailaora.

Manuel de Falla, en casa de Pastora

La gracia de sus ojos verdes gitanos, los fuegos de artificio de

sus manos y la solemnidad con que taconeaba la bata de cola, no sólo formaron parte de su baile, sino que inspiró a otros artistas.

"Falla venía por las tardes a mi casa —recordaba Pastora— y se sentaba al piano. Allí compuso la mayor parte de los motivos de "El amor brujo", que creó para mí y que yo estrené en el Lara".

"... la historia de una gitana, Candelas, que ha perdido a su amado infiel, junto al que nunca conoció la felicidad", es parte de la vida de Pastora. Manuel de Falla se inspiró en la bailaora sevillana y en los escenarios naturales del Sacromonte granadino. Pastora iría después a visitar a Falla en su Carmen granadino de la Antequera. De aquellos recuerdos diría en una ocasión, cuando le preguntaron en qué pensaba al bailar, que "en una bata con lunares que me ponía en Sevilla cuando era niña... y en una rosa que vi en Granada en Semana Santa. ¡Qué rosa, hijito!".

"El amor brujo" que se estrenó en el teatro Lara, de Madrid, el 15 de abril de 1915, la consagró como artista. A partir de ahí, Pastora Imperio pasó a la categoría de mito en los escenarios de su época.

Pastora Imperio posó para muchos artistas, como Benlliure, Benedito, Julio Romero de Torres... En el museo de Córdoba está uno de los cuadros que le dedicó Julio Romero de Torres, y allí la contempla Ricardo Molina: "El retrato de Romero de Torres la representa en plena juventud, un tanto idealizada en su blanca mantilla de calado encaje, recortado su cuerpo sobre un fondo de vaga melancolía y clásico andalucismo. Es uno de los cuadros más hermosos y menos conocidos del maestro cordobés, o al menos de los que prefiero, acaso porque en él aletea todavía esa encantadora sensación de timidez característica de la primera época de nuestro pintor (...). Desde luego, el arte de Pastora se fundó, como es imprescindible, en su ardiente e inspirado temperamento: su baile era fuego, luz, gracia...".

La frustración de las marquesas

A toreros, flamencos, escritores y artistas, una larga lista de marquesas, condesas, duquesas y reinas se asomaban también a los camerinos de la Emperadora. Pastora presumía de su amistad con la Reina Victoria Eugenia. Cuando actuaba parecía siempre una señora nobiliaria. Durante muchos años las bailaoras han

sido la debilidad de marquesas, duquesas, condesas...: la de Alba, la de Villaverde..., y todas ellas sentían la gran frustración de no ser estrella del espectáculo. Y viceversa. Como todo lo inútil se pega, las artistas flamencas, llegadas a este nivel, añoraban también con ser distinguidas con algún título nobiliario. La gran frustración de Lola Flores. Claro que siempre había un lazo de Isabel la Católica para premiar a las hijas del pueblo, de sangre plebeya, ennoblecidas por su arte. Pastora Imperio era "lazo de dama de la orden de Isabel la Católica". Los títulos de las plebeyas, sin embargo, son más grandiosos. Como los de Pastora: "Emperadora", "Faraona", "Andaluza Mayor de las Españas", "La Giralda de Sevilla", "El Duende"...

La fama deslumbrante de la bailaora sevillana la convierte después en un producto comercial, del que se explota más la superficialidad —gracia, belleza, bata de cola— que el arte. Pastora Imperio pasa de los tablao al mundo del estrellato; los teatros y el cine ("María de la O", "Canelita en rama", "La marquesona"), y ya cuando el producto está suficientemente explotado, se le derrumba. Más tarde, Pastora entra en la curva del declive. En Madrid creó el tablao "El Duende". Tuvo serios altibajos económicos. Se jactaba Pastora de haber vivido en los mejores hoteles del mundo. En 1958, cuando con sesenta y nueve años se vio obligada a bailar para juntar un poco de dinero, no se arrepentía de haber tirado tanta pasta: "¡Que me quiten lo bailao!", decía. Aquel año reapareció Pastora con la ilusión de una adolescente. Todavía en 1964, en Málaga, con motivo de la Semana de Estudios Flamencos, a Pastora le hicieron subir al escenario y le bastó únicamente con mover dos veces el mantón para demostrar que el duende nunca abandonó a quien le había mimado tanto.

Pastora Imperio era la estética del baile andaluz y gitano. Sus noventa años aparecen ahora como el ejemplo de una cultura andaluza distorsionada por quienes quisieron ver en su arte nada más que un producto con el que mercar. Cuando el arte andaluz cruzaba Despeñaperros, si era buena mercancía (como les ocurre ahora a los vendimiadores andaluces con las revisiones sanitarias en la frontera francesa), le concedían el pasaporte de "artista español o española". Si no era pieza vendible, estaba condenada a ser despectivamente "andaluz o andaluza de peinetá". A Pastora Imperio, si le dieron el pasaporte, se lo quitaron más tarde y se lo han vuelto a entregar con la muerte. ■



Pastora Imperio, bailando. El segundo por la izquierda es Antonio Mairena.